

Martínez, A.; Gonzalo, Y.; Busalino, N. (coords.) (2017). *Rutas de la Lingüística en la Argentina II*. La Plata: Universidad de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (*Discutir el lenguaje*; 2), 168 páginas. ISBN: 978-950-34-1476-7.

Daniela Soledad GONZALEZ
Universidad Nacional de Cuyo

El libro que se reseña aquí es la continuación del libro *Rutas de la Lingüística en la Argentina*, publicado en el año 2014, cuyos coordinadores son Angelita Martínez y Lucas Gagliardi. Tanto el primer volumen aparecido como el segundo son publicaciones organizadas por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, que han sido sometidas a referato. Las obras forman parte de la colección *Discutir el Lenguaje. Colección digital de Estudios e Investigaciones Lingüísticas. Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*.

El libro cuenta con una introducción, nueve capítulos y una sección final que contiene los currículos abreviados de sus autores. En la introducción, se aclara, en primera instancia, que la obra constituye la segunda parte de un trabajo iniciado con el objetivo de “dibujar el mapa de los estudios lingüísticos en nuestro país” (p. 6). Se trata de una recopilación de conferencias dictadas en el marco de eventos científicos organizados por la Maestría en Lingüística de la UNLP.

La introducción del libro presenta también su estructura y una breve descripción del contenido de cada capítulo. El capítulo 1 se denomina *La Ruta de la Fonología y de la Fonética*. Su autora es María Amalia García Jurado. Trata el aspecto físico de manifestación del discurso, tanto en lo que concierne a su naturaleza más abstracta como conjunto de fonemas cuanto en lo que atañe a su naturaleza más concreta: el sonido, la “onda acústica que varía continuamente en frecuencia, intensidad y tiempo y cuyas propiedades no

solo resultan de los gestos articulatorios mencionados sino también de las características aerodinámicas del sistema fonatorio total” (p. 9).

García Jurado señala que los trabajos de investigación realizados sobre este particular han permitido lograr sistematicidad en la descripción de su funcionamiento y afinar el análisis perceptivo de los aspectos segmentales y suprasegmentales en el ámbito experimental. La autora comenta las diversas investigaciones que se han realizado en esta área del conocimiento lingüístico, entre las que se encuentran las de Dahl, Vidal de Battini y Kovacci. En particular, García Jurado desarrolla el itinerario que ha realizado ella misma en el Laboratorio de Investigaciones Sensoriales del CONICET y en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

En el capítulo tienen lugar explicaciones claras sobre el sistema de vocales, las consonantes, y las características de las sílabas en el sistema fonológico rioplatense. Por otra parte, se presentan las indagaciones que se han llevado a cabo en el ámbito de la fonética y fonología en interfaz con la escritura. Al final del capítulo, se realiza una proyección de la ruta de análisis fonético-fonológico en otras áreas de investigación: la comparación interlingüística español-inglés, las variaciones de pronunciación del español en comunidades migrantes, la reconstrucción fonológica, el análisis acústico-fonético de lenguas indígenas y las aplicaciones pedagógicas de estrategias fonológico-sintácticas.

El capítulo 2 está escrito por Guiomar Ciapuscio y se titula *La ruta de la Lingüística del Texto*. La autora indica que prefiere conceptualizar en términos de recorridos y no de ruta y afirma que este perfilamiento responde mejor a la naturaleza de la Lingüística del Texto (LT), pues “como dirección de investigación constituye más un conglomerado de enfoques, cuya unidad consiste en la concentración en el objeto de estudio que, de hecho, da el nombre a la subdisciplina” (p. 31).

Ciapuscio divide el capítulo en dos partes. En la primera parte, ofrece un panorama de la LT como disciplina lingüística que incluye un recorrido histórico y la presentación de los principales temas y líneas actuales de

investigación de la LT. En esta parte, se puede apreciar que la LT nace como postura crítica ante los estudios centrados en la oración como unidad lingüística y, con el tiempo, se van integrando diferentes perspectivas sobre el texto. Se detallan los objetivos clásicos de esta corriente, que son “delimitar y definir qué es un texto, estudiar y analizar la construcción y estructura de los textos, distinguir, clasificar y dar cuenta de los tipos o las clases de textos y explicar sus funciones en el contexto socio-cultural dado” (p. 33).

En la segunda parte, se aborda la introducción de la LT en la lingüística argentina y el recorrido personal realizado por la lingüista, que incluye el abordaje de los textos de divulgación científica, los tópicos clásicos de la gramática textual (pronombres, conectores, modalidades lingüísticas y verbos modales), la caracterización de los géneros textuales y el discurso especializado (historia, léxico, partes, procedimientos como la formulación, la reformulación, la calificación metadiscursiva y las metáforas como procedimiento de ilustración).

El capítulo 3 se titula *La ruta de las políticas lingüísticas* y su autor es Roberto Bein. Trata tres puntos: qué son las políticas lingüísticas, cómo llegó el investigador a ellas y cómo se constituyen hoy en materia de estudio y de prácticas. En cuanto a la definición de política lingüística, Bein afirma “la política lingüística consiste en las opciones conscientes que, entre varias alternativas posibles, escoge generalmente un gobierno con relación al uso público de las lenguas; solemos usar el singular, 'política lingüística', para el concepto, y el plural para las medidas concretas” (p. 51). Precisa, además, que las políticas lingüísticas pueden estar orientadas hacia una o más lenguas y detalla los diversos ámbitos en los que se pueden aplicar dichas políticas (medios de comunicación, documentación, productos comerciales, escuela y modalidades/lenguajes/lenguas adoptadas para ciegos y sordos).

Las políticas lingüísticas pueden ser dirigistas o liberales, prácticas o simbólicas, *in vitro* o *in vivo*. Bein destaca dos conceptos relacionados con el de políticas lingüísticas: el de planificación del lenguaje y el de glotopolítica. Asimismo, el autor advierte que “otras políticas, no dirigidas directamente a las lenguas, pueden tener repercusiones lingüísticas, como las migraciones

forzadas de población, los genocidios, etc., así como el permitir o restringir la creación de escuelas privadas y la libertad de cultos” (p. 52).

No se desarrollará aquí, por cuestiones de espacio, cómo llegó el investigador a las políticas lingüísticas y lo que comprende el campo de la política lingüística como materia de estudio y de práctica en la actualidad. Se deja esta tarea al lector. Solo se destacará una frase del autor, que sintetiza su experiencia: “diré solo que la política lingüística primero la viví, luego la estudié, y hoy día, junto con otros colegas, intentamos difundirla, formar discípulos y, en la medida de lo posible, influir en ella” (p. 54). El capítulo se cierra con la siguiente apreciación: “en cierta manera he seguido haciendo política lingüística al tratar de convencerlos de su importancia, que es el primer paso para la acción” (p. 59).

El capítulo siguiente, denominado *La ruta de la Sociolingüística Variacionista*, está escrito por Rosa María Sanou. La autora comienza haciendo referencia a los orígenes de la Sociolingüística en el mundo y a los primeros trabajos en Argentina (entre los que se destacan los de Lavandera y Fontanella de Weinberg). Como todos los autores del libro que aquí se reseña, Sanou detalla su participación en la “ruta” que expone. En este sentido, destaca el trabajo que lleva a cabo desde hace años con un equipo de investigación formado por docentes de la Universidad Nacional de San Juan. Este equipo investiga alternancias de formas en español e inglés y da cuenta del habla de San Juan.

Sobre las principales líneas de trabajo de la Sociolingüística, nos quedamos con las palabras de la misma autora: “la Sociología del Lenguaje, la Etnografía del Habla y la Sociolingüística Variacionista, cuyos principales representantes son Fishman, Gumperz y Hymes, y Labov, respectivamente” (p. 62). Para conocer la caracterización que Sanou lleva a cabo sobre cada una de estas líneas, se invita al lector a acercarse al texto.

El capítulo finaliza con el desarrollo de aspectos teórico-metodológicos fundamentales de la Sociolingüística Variacionista ejemplificados a través de diversas investigaciones realizadas en la población sanjuanina. Como botón de muestra, se menciona uno de ellos: “Uso de anglicismos en Facebook según

edad y género” (p. 74). No deja de mencionarse –como es esperable en toda descripción de la Sociolingüística– el tema siempre vigente de las actitudes lingüísticas.

En el capítulo siguiente, *La ruta de la enunciación*, María Marta García Negroni, relata su trayectoria académica sobre los tópicos de la enunciación, la polifonía y la argumentación lingüística. En ella se enfatiza la importancia que tuvo para la autora la asistencia a las clases de Beatriz Lavandera y la dirección que esta realizó de sus inicios en la investigación.

Interpelada por la lingüística francesa, García Negroni se orientó desde el comienzo hacia la problemática de la enunciación, esto es, hacia el desentrañamiento de cómo las distintas formulaciones lingüísticas ponen de manifiesto la inscripción de los sujetos en el discurso y las significaciones que se derivan de estos usos. Entre estas formulaciones, se encuentran “las distintas formas de la polémica, de la justificación y de la reformulación, la mostración marcada y no marcada de la alteridad, las diversas modalidades enunciativas, los distintos tipos de negaciones y sus efectos discursivos, el semantismo de conectores y marcadores del discurso” (p. 84).

García Negroni realizó estudios de doctorado dirigida por Oswald Ducrot, quien despertó en ella el interés por el mundo de las diversas voces y puntos de vista que constituyen cada enunciación con su Teoría Polifónica de la Enunciación. El texto de García Negroni desarrolla brevemente el tema de la polifonía en el lenguaje y continúa el recorrido por la vasta trayectoria de la autora, que no posible profundizar aquí. Para la actividad más reciente y actual de la investigadora, nuevamente, le proponemos al lector adentrarse en la lectura del libro.

En el capítulo denominado *La Ruta de la Gramática Cognitiva-Prototípica en la Argentina*, Claudia Borzi despliega su itinerario científico-académico, que la llevó a erigirse como una referente del enfoque cognitivo de los fenómenos lingüísticos en el país; más específicamente, la “Gramática Cognitiva-Prototípica, entre cuyos representantes más notorios corresponde mencionar a Ronald Langacker (1987, 1991) y a George Lakoff (1987)” (p. 91). Su

formadora inicial fue Ofelia Kovacci. Luego, realizó su doctorado becada por el CONICET en Alemania, con el acompañamiento de Wolf-Dieter Stempel, Wulf Oesterreicher y Hans Altmann.

A medida que sus estudios avanzaban, comprendía cada vez más que el signo lingüístico no es una entidad cerrada y no contaminada por el medio. Por el contrario, es “motivado en su constitución y en su evolución” (p. 92) y, por lo tanto, la gramática emerge del discurso. Otros postulados del enfoque cognitivo que fue afirmando en su camino son los siguientes: (a) el significado es no composicional, contextualizado y dinámico; (b) conviene trabajar con textos en uso y no con oraciones aisladas.

Algunos de los temas que estudió Borzi son la distribución de la información, la clasificación de los actos de habla, algunos aspectos de la fonética y la fonología, la voz pasiva y las cláusulas consecutivas y sus conectores. En el marco de este último asunto, se introdujo en la naturaleza de las relaciones sintácticas que se establecen en la subordinación y la coordinación. Indicó que estas relaciones (y otros tipos de relaciones) deben comprenderse como “un sistema de zonas lindantes no-discretas, dependientes del grado de coherencia de los conectados” (p. 97). Otro aporte de Borzi a los estudios en Gramática Cognitiva es la “hipótesis de realce”, que –sostiene la investigadora– permite explicar diversos fenómenos de variados niveles de la lengua. Borzi explica esta hipótesis a través de la siguiente metáfora (p. 11):

Cuando el hablante persigue el objetivo de realzar un constituyente dentro de una construcción, lo “levanta” desde el discurso como se levanta algo desde una mesa para mostrarlo, con una “mano” a la izquierda (una partícula o el verbo *ser*) y otra “mano” a la derecha (un *que* o el verbo *ser*) como se ve en *Es tan alta que llega al techo* (Cf. Borzi, 2006a y 2007).

Además de sus investigaciones, es de resaltar la dedicación de Borzi a la docencia, que ha tendido y tiende a la formación de recursos humanos y a la consolidación del enfoque cognitivo en Argentina. Los integrantes de los equipos que ha formado Borzi han realizado numerosas publicaciones

nacionales e internacionales. Por último, de la necesidad metodológica de trabajar sobre *corpora* se ha derivado la recolección sistemática de cuerpos de datos, más allá de los *corpora ad-hoc* que se han construido para cada investigación en los equipos coordinados por la autora.

El próximo capítulo del libro se titula *La “discursividad intermediaria” del cine, revisitada*. En él, Oscar Traversa vuelve a visitar estudios semióticos de su autoría, que versan sobre el cine, desde una nueva mirada, en orden a ponerlos en valor como etapas significativas en la ruta que la lingüística fue siguiendo en Argentina. La pregunta que dio origen a dichos trabajos fue la siguiente: “¿Cuáles son las modalidades propias del cine que hacen a su singularidad en lo que corresponde a la producción de sentido?” (p. 112). Se trataba de dilucidar qué modalidad de análisis específica hacía falta para el análisis de la configuración discursiva cinematográfica en particular.

Traversa destaca la influencia de Christian Metz en su formación. Como advierte el autor, Metz “ponía grandes esfuerzos para aclarar el carácter de las relaciones entre cine y lengua” (p. 113). Además de explorar cómo las generalidades del lenguaje y las particularidades del cine conformaban la obra cinematográfica, Metz se interesó por la situación de producción y recepción de los productos del cine tanto en su vertiente sociológica como en la psicológica. Por otra parte, estimuló los estudios de Traversa dirigidos a la proliferación del fenómeno cinematográfico como producto de consumo. En estas indagaciones, Traversa señaló que las producciones cinematográficas como mercancías implicaban una constante oferta con diferencias permanentes, pero, a su vez, tenían restricciones genéricas y estilísticas.

Otro aspecto de la cinematografía revisado por Traversa en sus estudios es el de las taxonomías, críticas y anuncios cinematográficos como “discursividades intermediarias”. Los recursos propios de la discursividad intermediaria pueden ser de índole gráfica (avisos de periódicos, afiches callejeros, “colas” de cine, adaptaciones, derivados) o textual. Entre los recursos de índole textual, se destaca la crítica de cine.

En el capítulo siguiente, titulado *La ruta de la Gramática y el Léxico*, Mabel Giammatteo e Hilda Albano trazan el desarrollo histórico de los estudios sobre la gramática y el léxico en Argentina (dejamos al lector el placer de leerlo) y ubican en este panorama sus propios estudios científicos, desplegados en el marco del Instituto de Filología y en relación con la cátedra de gramática que dictan la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Para ambas autoras, Ofelia Kovacci fue maestra y modelo por su labor constante y provechosa en investigación y docencia.

Como el título del capítulo indica, las investigaciones de las autoras se han vinculado con la enseñanza de la lengua y se han focalizado en la gramática y el léxico. Por otra parte, han tenido una “doble orientación”: “por un lado, los desarrollos teóricos centrados predominantemente en la descripción y explicación de los fenómenos del español, con especial atención a los aspectos relativos a la variedad de nuestro país y, por el otro, los estudios aplicados, sobre todo vinculados con la enseñanza de la lengua, no solo en la universidad, sino en los distintos niveles educativos” (pp. 125-126). En relación con esto último, es digno de resaltar su proyecto de más reciente planteamiento, denominado *Lengua como servicio a otros ámbitos disciplinares, profesionales y de interés socio-comunitario*.

El último capítulo, denominado *Rutas de la crítica genética*, de Graciela Goldchluk, revisa el camino recorrido por la crítica genética en el país. Esta disciplina nace en el ámbito de los estudios literarios y se ocupa de los diversos manuscritos que dan cuenta del proceso creador de una obra. En las elocuentes palabras de la autora, el objeto de estudio de la crítica genética está conformado por “los desechos, lo que queda del proceso creador” (p. 151). La crítica genética se encuentra con la lingüística en múltiples aspectos: la necesidad de analizar *corpora* reales, los estudios de la enunciación, y la idea del dialogismo (incluso en los borradores de un escrito de un mismo autor).

Goldchluk despliega en su texto una breve historia de la crítica genética, que aquí no es posible desarrollar. Solo se resaltaré el papel que Ana María Barrenechea y Élica Lois tuvieron en la introducción de esta disciplina en la

Argentina. La primera, con su publicación de los borradores de *Rayuela* que Julio Cortázar le había obsequiado (1984). La segunda, con la edición de *Don Segundo Sombra* (1988), en el marco de la incipiente *Colección Archivos*, con un proyecto de publicación simultánea en América y Europa.

Goldchluk ha llevado a cabo un trabajo continuado en el área de la crítica genética tanto en investigación como en la conformación de archivos y en la docencia (UNSAM, UBA). La actividad docente ha dado como resultado trabajos de investigadores jóvenes enmarcados en la crítica genética, algunos de los cuales comenta la autora en su texto.

El libro se cierra con un listado, que contiene los nombres de sus autores y un breve currículum de cada uno de ellos. Para finalizar, queremos destacar el valor historiográfico de la obra, que permite al lector recorrer el camino que han transitado las principales figuras del país en el ámbito de la lingüística y, en la mayoría de los casos, recibir el relato de boca de los mismos actores. El valor teórico del volumen es notable, pues permite conocer más acerca de los diversos campos de trabajo en lingüística. Este conocimiento, a su vez, es útil a la hora de proyectar investigaciones futuras. El compendio puede convertirse en un texto de referencia tanto para docentes universitarios como para investigadores y para los alumnos universitarios de las carreras de Letras.